

ÉIBHEAR WALSHE: "EN LA LITERATURA IRLANDESA DE HOY LA INFLUENCIA DE BECKETT ES MAYOR QUE LA DE JOYCE"

Entrevista

por

Juan José Delaney

Estuvo fugazmente en Buenos Aires el doctor Éibhear Walshe, del Departamento de Modern English en University College Cork (UCC, Irlanda). Experto en literatura irlandesa actual, ha editado *Ordinary People Dancing: Essays on Kate O'Brien* (Cork University Press, 1993), *Sex, Nation and Dissent* (Cork University Press, 1997), *Elizabeth Bowen Remembered* (Four Courts Press, 1999) y *The Plays of Teresa Deevy* (Mellen Press, 2003). Junto a Brian Cliff coeditó *Representing the Troubles* (Four Courts, 2004) y ha contribuido al cuarto volumen de la ineludible introducción a la literatura de la Isla Esmeralda titulada *The Field Day Anthology of Irish Writing*. Próximamente Irish Academic Press dará a conocer su biografía *Kate O'Brien. A Writing Life*.

El profesor Walshe aprovechó su primera visita al país para dictar conferencias sobre Wilde, Joyce y John Banville en la Escuela de Lenguas Modernas de nuestra Universidad y también en la UBA y en la UCA.

Durante la conversación que mantuve con él dio cuenta de la situación de la literatura irlandesa hoy, sobre la que aún gravita el saludable peso de los clásicos. Habló, además, de una Irlanda Moderna (Modern Ireland) que ha cambiado sustancialmente a la sociedad. Sobre esto se ha repetido que su ingreso en el Mercado Común Europeo fue decisivo como también lo fue respecto del despertar económico del denominado «Tigre Celta»; pero no pocos entendemos que fue la formidable inversión en Educación decidida hace más de treinta años atrás el resorte último de los drásticos cambios que están transformando a la isla.

—¿Qué está ocurriendo hoy con la literatura irlandesa? ¿Sigue siendo James Joyce una gran influencia?

—Sí, creo que para los jóvenes escritores irlandeses Joyce sigue siendo todavía una gran influencia. Pero, al mismo tiempo, es también una especie de obstáculo. ¿Cómo lograr lo que él hizo como novelista? Los jóvenes escritores sienten también esa responsabilidad de tener que escribir sobre Irlanda. Si uno es un escritor irlandés, ¿por qué necesariamente debe escribir sobre Irlanda? Y además está el problema de que la Irlanda sobre la que se escribe está cambiando mucho.

—Y en cuanto a otros escritores de generaciones anteriores como Liam O'Flaherty o Frank O'Connor, por ejemplo, ¿tienen ellos alguna gravitación sobre el presente?

—No lo creo. Y es una pena. Otro autor perteneciente al grupo que usted menciona es Sean O'Faolain que escribió historias muy buenas que están hoy fuera de circulación. Los escritores actuales han conocido a estos narradores en la escuela pero hoy los consideran anticuados.

—¿Comparte esa opinión?

—No se reeditan porque no existe un interés por sus obras, más allá de lo académico. A partir de los ochenta hay, creo, una reacción contra esa tradicional manera de contar historias a lo que se suma una tendencia a escribir novelas más que cuentos, a eludir los dialectos, los temas rurales y los ambientes puramente irlandeses. Todo eso está cambiando. Nos interesa lo urbano, la posmodernidad, la historia...

—¿Cuál es el autor que más gravita sobre la generación actual de escritores irlandeses?

—Entiendo que es Samuel Beckett, cuya producción tiene un gran peso sobre la narrativa especialmente. Es una visión distinta de la de Joyce: plantea cuestiones existenciales nacidas del pesimismo originado por la Segunda Guerra.

—¿Qué puede decirnos de Kate O'Brien sobre quien usted acaba de completar una biografía?

—A diferencia de los viejos escritores que mencionamos, la obra de Kate O'Brien, quien vivió entre 1897 y 1974, está siendo redescubierta. Sus libros se reeditan y hay un gran interés por su trabajo. Creo que la razón es que sus temas y asuntos están situados fuera de Irlanda. Ella se ocupó de los muchos que dejaron Irlanda, a diferencia de O'Faolain y O'Flaherty que escribieron sobre los que se quedaron. Y eso hoy no es muy popular. Joyce se fue de Irlanda, Beckett y O'Brien también. Cuando Mary Robinson asumió la presidencia de Irlanda, en 1990, citó a Kate O'Brien en relación con el lugar que Irlanda debía ocupar en Europa. *Mary Lavelle* (1936), *That Lady* (1946) y *As Music and Splendour* (1958) son sus novelas más importantes.

—¿Cómo fue su experiencia de biógrafo?

—Esta es la primera biografía que escribí y espero que se publique el próximo año. El de la escritura de esta obra fue un proceso muy interesante pero necesariamente complejo en un país tan pequeño como Irlanda donde todavía vive mucha gente que conoció a Kate O'Brien. Muchos de los que la trataron no querían hablar de ella: era lesbiana y eso era un problema. La escritora nunca lo dijo pero es posible descubrirlo en los libros. Me parece que si hoy estuviera viva el asunto no le preocuparía.

—¿Es una biografía literaria o total?

—Me ocupo de su vida como un todo, aunque espero que el valor de la obra sea el de proveer datos que iluminen cada uno de sus libros. Es un estudio literario a través de la vida. En verdad, hay muchos aspectos biográficos de los que nada pude averiguar. Sé, por ejemplo que se casó pero no es mucho lo que pude averiguar sobre ese casamiento. El énfasis de mi trabajo está en la relación vida-obra.

—Irlanda es un país con una tradición literaria muy rica. ¿Cómo funciona el sistema educativo en relación con esa realidad?

—Cuando yo era estudiante la literatura irlandesa que nos enseñaban era la contemporánea que se escribía en irlandés (gaélico), y la que aprendíamos en inglés era la de los británicos, la clásica. Hoy en día hay un gran énfasis en la obra de Joyce. En mi época teníamos que estudiar por lo menos una pieza de Shakespeare, una novela de Henry James y otra de Jane Austen, lo que no estaba mal. Pero para mí no se debe leer a James cuando uno es adolescente. *The Portrait of a Lady*, que fue la que me tocó a mí, debí haberla leído a los cuarenta, después de saber algo más sobre la vida. Y ahora los jóvenes leen a Kate O'Brien y a nuestros contemporáneos. La censura en Irlanda ha desaparecido por completo.

—¿Qué narradores actuales son, a su juicio, los más importantes?

—Los dos más importantes son para mí John Banville y John McGahern. McGahern, que es un excelente cuentista, parece un tradicionalista pero no lo es. Banville es un escritor moderno, experimental, un estilista. La de él es una escritura muy profunda y distinta, por ejemplo, de la de McGahern que escribe sobre la familia o el campo. Lo entrevisté una vez y me aseguró que los tres escritores que más influencia ejercieron sobre él fueron Patrick Kavanagh, Kate O'Brien y Samuel Beckett. Otro notorio novelista es Colm Tóibín, autor de *The Story of the Night* (traducida aquí por Emecé), y que ha publicado recientemente un trabajo brillante titulado *The Master*, sobre la vida de Henry James. En cuanto a poesía, más allá de Seamus Heaney y Paul Muldoon, entre tantos otros, quiero destacar a Nuala Ní Dhomhnaill, poetisa de la nueva generación quien escribe exclusivamente en irlandés (gaelic) aunque vive entre dos lenguas como tantos irlandeses.

—¿Sigue el teatro gozando de buena salud?

—Ciertamente que sí. Hugh Leonard está aún vigente, aunque un poco subestimado por su condición de comediógrafo. Algunas de sus obras han sido representadas aquí en Buenos Aires, *Da!* creo que fue una de ellas. Otro dramaturgo significativo, también representado aquí, es Brian Friel algunas de cuyas obras representan a una Irlanda

en transición. *Dancing at Lughnasa* es una pieza que combina elementos esenciales de la cultura irlandesa: la cristiana y la pagana. Entre los más jóvenes debo mencionar a Sebastian Barry.

—*A propósito de la censura, ¿qué papel ha desempeñado la Iglesia Católica antes y después de lo que ahora se denomina Modern Ireland?*

—Hubo cambios importantísimos. Yo tengo 42 años y cuando era estudiante, durante los setenta, la Iglesia era un factor importante de la sociedad en relación con la cultura y la educación. Y cuando en 1979 el Papa Juan Pablo II fue a Irlanda el hecho resultó altamente simbólico respecto de la

gran fe del país. Pero hacia 1990 esa situación había colapsado.

—*¿Qué piensa usted de eso?*

—Fue bueno porque escritores nuestros, como Kate O'Brien, sufrieron mucho a causa de la censura, de la reprobación de la Iglesia y de la de sus propias familias. La Irlanda de las décadas de 1940 y 1950 era deprimente y conservadora. Lo ocurrido en los últimos años contribuyó a originar enormes cambios socio-económicos y culturales, y eso se verá en la literatura, la cual ya es y será muy distinta.

ADDENDA

NUEVA ESCRITURA IRLANDESA

¿Dónde está situada la literatura irlandesa actual?

Ciertamente Heaney es una presencia dominante aunque más amable que Yeats. No puedo pensar en ningún otro escritor irlandés viviente más importante; su poesía con su «bello lirismo y profunda ética», según las palabras de la citación para el Nobel, constituye una contribución internacional mayor.

(Brian) Friel continúa dominando la dramaturgia irlandesa, un teatro que, con la excepción de Tom Murphy y Sebastian Barry no resulta tan asertivo como los críticos imaginan. Si bien el teatro irlandés ha sido siempre un teatro de escritores, las producciones actuales son más excitantes que la escritura.

En cuanto a la novela, hasta cierto punto se ha

convertido en una especie protegida, sorda a la crítica literaria y celebrada por sus comentarios sociales. La mayor parte de las literaturas nacionales —la irlandesa incluida— aspira a articular energía, cólera, humor y exasperación nacidos de una sentida experiencia. Los escritores irlandeses resultan particularmente seducidos por la ficción americana y muchos de nuestros autores han adoptado su *argot*.

Los nuevos escritores deberían ser observados críticamente ya que las voces tradicionales de Heaney, McGahern, Trevor y McCabe continúan siendo las más fuertes, las más convincentes y las más duraderas.

Eileen Battersby (De: *Ireland of the Welcomes*. Vol. 45, No. 5)